

## Fe – Parte 02

### “Como recibir fe”

Pastor Erich Engler

En el Salmo 113 está escrito:

“Alaba, alma mía, al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre”.

¿Sabías que la vida que vivimos nosotros es una vida de fe? Nosotros andamos por fe y no por vista. Esta vida es una vida de fe, porque nuestro amigo invisible, nuestro compañero invisible es Jesús y siempre está con nosotros. Eso significa que nosotros tenemos fe. Tenemos fe porque vemos a Jesús. ¿Sabías que cuando vemos algo, cuando lo tocamos, cuando lo podemos apretar, cuando lo podemos contemplar con los ojos físicos, significa que eso no es más fe? En ese caso es andar por vista. En ese caso andamos por vista porque lo estamos viendo. Pero exactamente en los casos en que no lo vemos es fe, a pesar de que no lo vemos es real.

La última vez comenzamos a hablar nuevamente sobre el tema fe. Hemos comenzado a considerarlo nuevamente. Lo hacemos porque muchos de ustedes necesitan una buena dosis de fe. ¿Amén? Yo también necesito esa nueva dosis de fe. Necesitamos una buena dosis de fe.

Tenemos acceso al maravilloso favor de Dios, tenemos acceso a esa maravillosa gracia de Dios por medio de la fe. La última predica la culminamos con este aspecto.

¿Sabías que tú no tienes una fe débil? La verdad es que tenemos una fe fuerte. Nosotros no tenemos una fe débil o debilucha. No tenemos una fe de derrota. No tenemos una fe de derrotados. Hemos recibido una fe vencedora. Es de esa manera porque se trata de la fe de Jesús.

Hay algo que debemos tener constantemente delante de nuestros ojos. La fe que nosotros tenemos hoy no es nuestra. Es la fe de Jesús. Ese es el concepto del Nuevo Testamento. Lamentablemente en ciertas traducciones de la Biblia ese aspecto no está claramente expresado. Pero todo el concepto en el nuevo pacto es que no debiéramos vivir por nuestra propia fe porque vivimos de la fe de Jesús. Hemos recibido la calidad de fe de Jesús, hemos recibido la fe de Jesús.

Esa fe no es cualquier fe, ni tampoco algún tipo de fe humana. Se trata de la fe de Jesús y esa fe no es una fe débil. Con esta fe fueron capacitados los patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob. Ese tipo de fe que tenían Pablo, Juan, Pedro y sobre todo cuando parecía que ellos no tenían más fe, Jesús intervino ayudándoles.

Te recuerdas como Jesús le dijo a Pedro: “**he rogado por ti, que tu fe no falte**”. Si la fe no fuera algo importante no sería un tema central y tampoco Jesús intercedería por ello. Pero Jesús le dijo a Pedro: “**he rogado por ti, que tu fe no falte**”.

Ten confianza, porque si nos sentimos como si tuviéramos poca fe Jesús está presente y nos ayuda. Jesús ora por ti para que tu fe no se detenga, para que tu fe no acabe. Es importante que comprendamos que no hemos recibido una fe débil sino que hemos recibido una fe poderosa. Ahora nos dirigimos a Romanos capítulo 4 versículos 19 y 20. Deseo que cada versículo que consideremos ahora lo veas como muy personal para ti. Considera cada uno de estos pasajes como muy personal para ti y no pienses que eso era solo para Abraham, o solo para Moisés o David. Considera como muy personal cada pasaje que consideraremos ahora, considéralos muy personalmente, porque Dios nos habla personalmente. Si la Palabra de Dios no se hace personal en nosotros quiere decir que no estamos caminando en la fe correcta. En ese caso tampoco se trata de la fe en la relación con Jesucristo. Jesús quiere ser en todo muy personal para ti, porque la Biblia es su carta de amor dirigida a ti. La Biblia es su carta de amor. “Esta es mi carta de amor para ti, mi amado hijo, mi amada hija”.

También cuando leemos las historias de Abraham, de los patriarcas y otros personajes del Antiguo Testamento, no se trata solamente de considerar aspectos históricos sino tener en cuenta que Dios a través de ellas se dirige muy personalmente a ti. Incluye tu nombre en estos pasajes.

Romanos 4, versículo 19:

“**Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto** (siendo de casi cien años), **o la esterilidad de la matriz de Sara**”.

Esta frase: “**al considerar su cuerpo**” es realmente muy importante en la fe. Hace muchos años yo tenía problemas con mi corazón. Durante meses tenía problemas con el ritmo cardíaco, prácticamente durante todo un año. Quien ha tenido alguna vez ese problema sabe lo desagradable que es eso. Por ejemplo estás de camino en tu auto, carro, en el ómnibus o en el tren y de pronto percibes como tu corazón saltea algunos latidos, y entonces percibes una fuerte presión en ti.

“**Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios**”. Estos trastornos en el ritmo cardíaco son muy desagradables, algunos de vosotros conocen de qué estoy hablando. Hace muchos años tuve este problema. A pesar de la medicación en el ritmo cardíaco no volví a su normalidad. Le dije al médico: “¿está todo en orden conmigo? ¿Está mi corazón en orden?”. Entonces el médico me volvió a revisar y me dijo lo que se podría hacer o intentar hacer. Cuando el médico me dijo eso en mi interior yo dije: “eso no lo haremos porque en ese caso es mejor que siga viviendo como hasta ahora adaptándome a la situación”. Entonces el médico me dijo: “dejémoslo por el momento”.

Mi situación no mejoraba, más bien empeoraba, empeoraba cada vez más. Llegó el momento en que realmente estaba muy preocupado, en que pensaba que no podría vivir mucho tiempo más. Ese era mi temor. Porque si la situación empeora ¿cuál es la

perspectiva que tenemos entonces? Se refiere a una perspectiva de constante miedo y temor. En mi situación llegué al punto que me preocupaba tanto que mi preocupación llegó a ser peor que el problema que tenía mi corazón. Esto sucede porque el diablo te dice todo tipo de cosas, te dice: “tú tienes un corazón enfermo, tienes fallas en tu corazón, en cinco años tu corazón va dejar de latir, no lo vas a lograr, etc.” el diablo te dice todo tipo de cosas. Cierta día, cuando estaba de camino volviendo a casa después del trabajo, de pronto este pasaje se manifestó en mi espíritu. Yo sabía que cuando tal cosa sucede es el Señor que está hablando. De pronto, sin aviso previo, este pasaje se hizo presente en mí ser. Oía las Palabras: “no consideres tu cuerpo”.

El Señor tuvo que decirme eso porque yo constantemente estaba ocupado en preocuparme. Estaba constantemente confrontado con los trastornos del ritmo en mi corazón. Eso quiere decir que yo estaba constantemente ocupado mirando mi cuerpo, considerando mi cuerpo.

Este versículo se presentó en un momento. Esta es la diferencia respecto a lo que algunos creyentes han hecho, simplemente creyeron un versículo y debido a ello dejaron los medicamentos. Dos días después habían muerto. Cuando el Señor realmente habla la Palabra que te dice contiene substancia. En ese caso, esa Palabra se convierte en una Palabra viva, entonces es para ti una Palabra viva, en ese caso puedes aferrarte por la fe a esa Palabra.

Si no hubiera nada para recibir no necesitaríamos la fe. Si se trata de aceptar todo lo que viene a nuestra vida como algo que viene porque simplemente viene, que será será, entonces tú y yo no necesitaríamos más la fe. Pero la verdad es que la fe es todo lo relacionado a recibir. Creer que será hecho significa recibir. Es simplemente así, creer significa recibir. Fe es recibir. Esta Palabra se presentó en aquel momento en mi vida, yo comprendí que se trataba de mi corazón y de los problemas de alteración rítmica. Esta Palabra se presentó.

Abraham a la edad de 100 años no consideró su cuerpo, realmente ya no era posible tener hijos, y ellos querían tener hijos. Su cuerpo estaba como muerto y justamente este pasaje usó Dios en relación a mi corazón. ¿Qué hice entonces desde ese momento? Comencé a creer porque en el momento que se presentó este pasaje bíblico en mi ser la fe fue activada. Y desde ese momento los temores fueron arrojados por la ventana, amén. Porque cuando la fe es activada las preocupaciones huyen.

En ese instante se manifestó la fe en mi ser. ¿Sabes lo que era necesario para que esto sucediera? Solamente una Palabra de Dios fue suficiente.

Aquí se presenta el siguiente aspecto que debemos comprender. ¿Cómo se establece la fe? La fe se establece y manifiesta por medio de la Palabra de Dios. La fe se establece por medio de la Palabra de Cristo. Cuando hoy oímos la Palabra de Dios se manifiesta la fe. Puede ser que en esta reunión escuchemos una Palabra de Dios que activa la fe en nuestro ser. También puede suceder que cuando estamos leyendo en la Biblia una frase, un versículo se revela a nosotros, también puede ser que el Señor te hable personalmente en cierta situación. Lo que el Señor te dice en su Palabra. En el momento en que recibimos su Palabra se establece la fe, da por hecho que tú la aceptas.

A veces hay hermanos que suelen decir: “pero esos pensamientos son solo mis propios pensamientos”. Amado hermano, amada hermana, si el Señor te da un versículo bíblico, entonces aplícalo a tu vida, acéptalo. Si en ese momento se manifiesta fe aprópiate de la verdad de esa Palabra. En el caso que hubiesen sido solamente tus propios pensamientos, considera que esos pensamientos tampoco eran tan malos y errados, esto en comparación con otras muchas cosas que piensas.

Cuando recibes esos versículos bíblicos por parte del Señor en tu mente, cuando notas que esta Palabra de Dios implanta fe en tu corazón decídetete a recibirla. Posee tu posesión.

En aquel momento me apropié de ese versículo, cambié de actitud, cada vez que parecía que mi corazón iba a saltar fuera de mi pecho, dejaba de dirigir mirada hacia eso. Decidí no preocuparme. Me decidí a no concentrarme en mi cuerpo. ¿Sabes lo que sucedió? Luego de unas pocas semanas todo había pasado, fui sanado sin medicación alguna, sin terapia alguna, sin ir de nuevo al médico, los trastornos de mi corazón desaparecieron. Esto es algo que me sucedió hace algunos años atrás. Más adelante, de pronto se presentaron nuevamente esos trastornos en mi ritmo cardíaco. Tienes que entender que los síntomas tratan de regresar.

El hermano Hagin fue sanado de tres enfermedades incurables. Una enfermedad del corazón, una enfermedad de la sangre, sólo podía estar acostado, tenía también cierta parálisis. A los 16 años de edad fue completamente sanado por el Señor. Cuando leemos los libros de este predicador comprobamos que ciertos síntomas de esas enfermedades regresaban. Por ejemplo 10 años más tarde sentía los mismos síntomas, percibía parálisis, etc., etc. A los 15 años otra vez estas enfermedades intentaban regresar. Conociendo su biografía sabemos que esos síntomas trataron de regresar en diferentes oportunidades. Se les opuso en fe.

En esos casos tenemos que resistir en fe porque esa es la autoridad del creyente. Porque Jesús dijo en el Evangelio de Marcos:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

Esa es la autoridad que hemos recibido, hemos sido capacitados con poder en la fe. Esta autoridad y poder también es válido para nuestra vida. No poseemos esta autoridad solamente para ministrar a otros sino para aplicarla en nuestra propia vida. Esto quiere decir que cuando los síntomas regresan los resistimos por la fe. Los resistimos y decimos: “¡detente en el nombre de Jesús!” ¡Diablo yo no acepto más esa enfermedad! ¡Huye! ¡Yo no acepto más esos síntomas en mi vida!

Créeme, estos síntomas tratan de regresar. ¿Qué haces entonces? En ese momento resistí al diablo y por otra parte no consideré más mi cuerpo. En mi caso me concentro en mirar mi cuerpo que no está funcionando como debiera funcionar.

Recibes una revelación respecto a esto y recibes una Palabra del Señor, entonces acéptala. El Señor te ayudará y te sostendrá, lo podrás hacer si no te consideras tu cuerpo. Por otra parte es importante decir que no es correcto que alguien regresé a casa después de esta reunión y arroje los medicamentos al cubo de basura. Si tú no has recibido una Palabra precisa del Señor, si no tienes una revelación personal, entonces lo único que estás haciendo es imitar a otro. Imitación puede resultar muy peligrosa. ¿Me estás oyendo? Porque eso sería necedad e insolencia, eso no sería más fe.

Sería necedad copiar simplemente a alguien. Sería como pensar: “el Pastor Erich no consideró su cuerpo por lo tanto no me aplicaré más las inyecciones”. No imites a otro, sino recibe una Palabra personal del Señor. Recibe la Palabra del Señor y verás que se trata de una Palabra con substancia. Si imitamos a otros puede llegar a ser muy peligroso, pero por otra parte si recibimos esa Palabra personal de Dios entonces tenemos toda la autoridad, estamos entonces completamente seguros que esa Palabra de Dios nos sostendrá, porque por medio de esa Palabra se estableció fe en nuestro corazón. Y luego dice en el versículo 20:

“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe”.

Nosotros no poseemos una fe débil sino que la fe que tenemos es una fe poderosa. Proviene de una poderosa Palabra del Señor. Esta poderosa Palabra del Señor fortalece nuestro espíritu. Podemos creer en nuestro espíritu. El ser humano es espíritu, tiene un alma y vive en un cuerpo. Nosotros no creemos con nuestros sentimientos y emociones, nosotros creemos con nuestro espíritu. Creemos con nuestro ser interior, esto es con nuestro espíritu. El espíritu es aquella parte del ser humano que se conecta con Dios. Es aquella parte que es consciente de Dios. Nuestros sentimientos varían constantemente, una vez están bien arriba, otra vez bien abajo. Tiene que haber algo más que solamente emociones, tiene que haber algo más que un alma, y eso es el espíritu del ser humano. Este espíritu se conecta con la dimensión divina. Con nuestro espíritu podemos creer.

Cada vez que es implantada una Palabra en nosotros por parte del Señor, entonces esa Palabra llega al centro de nuestro corazón. Llega exactamente al centro de nuestro espíritu, y en nuestro espíritu se establece esperanza a pesar de todos los sentimientos negativos.

Es posible ser completamente negativos en las emociones, estar sin esperanza y a pesar de ello se establece esperanza en tu ser. Por parte del mundo de tus sentimientos sólo puedes decir que no habrá soluciones, que nada ayuda, puedes decir: “no me lo podía imaginar”. El mundo de los sentimientos puede estar totalmente revuelto, pero a su vez tu percibes como en ti algo poderoso está creciendo, eso es fe en tu espíritu, eso es fe en tu corazón. En ese momento se produce la separación entre espíritu y alma. Cuando Dios nos habla entonces su Palabra ha llegado al lugar correcto. ¡Gloria al Señor!

No tienes necesidad de intentar de formar tu corazón, para que pueda recibir. Simplemente recibe esa Palabra de Dios. Es el momento que llegó la revelación a nuestro ser y nos asombramos, hay algo en nosotros que Dios nos dio y que necesitamos para el siguiente tiempo. En esos momentos que se producen esos efectos de asombro las cosas cambian.

Por ejemplo como me dijo el Señor: “Erich, no consideres más tu cuerpo”.

De esa manera se establece fe en nuestros corazones y de esa manera somos fortalecidos. Por tanto, no hemos recibido una fe débil, sino que la fe que recibimos del Señor es una fe poderosa. Es poderosa porque se trata de la fe de Jesús. Jesús no tuvo una fe débil.

Fe significa simplemente recibir. La última vez hemos considerado esto detalladamente. Si no hubiera nada para recibir no habría razón para creer. Por esa razón hay dos cosas que cada ser humano debiera saber. Dos cosas que debiera saber que cada ser humano. La primera, Juan 3, versículo 27, leamos este versículo:

“Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”.

Un ser humano no puede recibir nada de Dios si no sabe lo que Dios le ha dado. ¿Qué te ha dado Dios? Lo primero que tienes que saber es lo que Dios te ha dado. ¿Qué te ha dado Dios para que tú te puedas apropiarte de ello? Esta es la primera cosa que debes saber. La segunda cosa que debes saber es cómo apropiarte de ello. Tienes que saber cómo apropiarte de lo que Dios te ha dado, tienes que saber cómo recibirlo.

Repito, en realidad es muy simple. Dos cosas que cada ser humano debería saber. En primer lugar, ¿qué es lo que Dios te ha dado? Y en segundo término, ¿cómo podemos apropiarnos de aquello que Él nos ha dado? Permíteme formularlo de la siguiente manera. La fe no cae simplemente del cielo en tu regazo, tampoco se establece por casualidad, la fe no se establece por casualidad.

En cuanto a la casualidad, ciertos creyentes piensan que algunos tienen fe, otros no tienen, otros tienen más, otros tienen menos. Piensan que Dios reparte fe de acuerdo a como bien le parece. Esa creencia no es correcta. La fe no se establece en mi vida por casualidad y la fe tampoco cae simplemente en mi regazo. La fe se establece si sabemos lo que Dios nos ha dado y cuando sabemos cómo apropiarnos de lo que Dios ya nos dio.

Jesús nos dijo: “el que en mí cree, tiene vida eterna”. Eso es lo que nos fue dado, nosotros no vamos a recibir la vida eterna recién cuando hayamos muerto. Jesús dijo: “el que en mí cree, tiene vida eterna”.

La vida eterna no se establece así porque sí, sino está presente y es existente. El primer aspecto es: ¿qué nos ha dado Dios? El otro aspecto es sanidad. Nosotros no tenemos una sanidad que vendrá más tarde o una sanidad que Dios retrasa. La verdad es que por sus llagas hemos sido curados. Tenemos vida eterna y tenemos sanidad.

Nosotros podemos extenderlo al ámbito del Espíritu Santo. El llenamiento con el Espíritu Santo es algo que ha sido dado hace 2000 años en el día de Pentecostés. Ese día el Espíritu Santo fue derramado sobre esta tierra. El Espíritu Santo está presente. Lo único que tenemos que saber es cómo podemos recibirlo. Una de las razones por la que muchos creyentes no oran en otras lenguas es porque piensan que eso no es para todos. Creen que Dios se lo da a algunas personas y a otras no se los da.

De acuerdo a Hechos capítulo 2 el Espíritu Santo fue derramado sobre la tierra hace 2000 años en el día de Pentecostés. Desde que el Espíritu Santo está sobre la tierra, podemos simplemente apropiarnos del bautismo con el Espíritu Santo. Podemos recibirlo cuando sabemos cómo se recibe. Eso lo habremos de considerar en algunos momentos. Y luego



podemos comenzar a orar en otras lenguas. Cada creyente puede orar en otras lenguas. No se trata de una selección de personas.

Me estoy refiriendo justamente a que si no sabemos lo que ya nos ha sido dado no lo podemos recibir. Por esa razón es muy importante descubrir aquello que Dios te ha dado. Como lo había aclarado hace unos momentos, a veces tomar posesión sucede por recibir una Palabra del Señor. Porque Dios dijo que no considerara mi cuerpo. Entonces eso es algo que él me da. Entonces se trata de algo que he recibido de Él y ahora vivo en esa bendición.

Repito, hay dos cosas que ineludiblemente debemos saber. En primer lugar, **“No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”**. En segundo término, ¿cómo me apropio de ello?, ¿cómo puedo recibir las promesas de Dios?

Otro camino por el cual puedes descubrir lo que Dios te ha dado, es en esta maravillosa Palabra, en tu Biblia. Si lo encuentras dentro de la Biblia, si lo encuentras en el marco de la obra de redención de Jesucristo, entonces eso es algo que él te ha dado. Jesús dijo en Juan 10 que Él nos ha dado vida y que nos ha dado vida en abundancia.

Dios no da muerte, muerte proviene del diablo. Muerte, destrucción no proviene de Dios. Si en algún ámbito de tu vida hay destrucción y muerte, recuérdate que Dios te ha dado la vida. Aprópiate de esa vida. No permitas que la muerte reine sobre ti, resiste al espíritu de muerte en tu entorno. Aprópiate de la vida porque Jesús nos ha dado vida en abundancia. Al paso del tiempo vamos descubriendo cada vez más lo que Dios nos ha dado.

Otro aspecto importante es que Dios nos ha dado es una larga y fructífera vida. Dios no desea llevar a la eternidad a personas de 45 años, no es su propósito. El plan de Dios es satisfacernos con larga vida para que podamos ver su salvación. Salmo 91, versículo 16. ¿Qué es lo que Dios te ha dado? Una vida larga y fructífera.

¿Te has dado cuenta de lo corta que es nuestra vida? También en el caso de llegar a 120 años de edad nuestra vida es igualmente muy corta. ¿Desde cuándo existe esta tierra? Existió antes de que tú existieras. Y si contemplamos todo comprendemos que nuestra vida es muy corta. La Biblia nos enseña que nuestra vida es como un soplo, así de corta es.

Es muy trágico observar personas que arrojan por la borda el breve tiempo que tienen sobre la tierra. Es realmente muy trágico como no administran bien el tiempo. Es trágico ver cómo no aprovechan el tiempo que tienen sobre la tierra. Dios quiere usar tu vida y quiere usar tu vida para su gran reino, a fin de que puedas ser de gran bendición para muchas personas.

Nosotros no despreciamos nuestra vida, queremos aprovechar el tiempo, queremos cumplir con la misión que nos ha dado, significa compartir y difundir con todos los medios posibles el Evangelio de la gracia de la vida. Para liberar a las personas de complejos de culpa, de condenación. Queremos cumplir con nuestra misión. Tiempo es el tesoro más precioso que tienes sobre la tierra. Porque todo lo que sucedió ayer no volverá a suceder. Nunca más puedes eliminar el ayer, tampoco la última semana o el último año. Ese tiempo pasó una vez y para siempre. Eso ha quedado detrás de nosotros, quedó en el pasado. Y en un en el caso que Dios alargue nuestros días hay como un límite a los 120 años. También nuestra vida

sobre la tierra está limitada. Puede ser que haya alguna persona que pase el límite, pero son solamente las excepciones.

No se trata que tengamos una nueva vida sobre la tierra, nosotros no creemos en la reencarnación. Algunos dicen: “en la próxima vida haré todo mejor”, ¿tendrás una vida de vaca? De ninguna manera.

La vida que poseemos ahora es única, así es. Realmente es un problema cuando desaprovechamos el tiempo, con eso no estoy afirmando que los creyentes no pueden ir de vacaciones, no me refiero a eso, me conoces bien. Hay tiempo para recreación, hay tiempo para divertirse, para ir de vacaciones, tiempo para reponerse. Yo no estoy afirmando que tenemos que estar trabajando para el reino de Dios las 24 horas de los siete días de la semana. Hay quienes están acelerados y creen que todos los días tienen que estar buscando oportunidades para hacer algo para el reino de Dios. No debe ser de esa forma, trabajamos para el reino de Dios pero también podemos tomarnos tiempo para reponernos, ese tiempo también es muy importante, cuando ese tiempo se fue, se fue.

Si sabemos lo que nos ha sido dado podemos recibir. Es importante la pregunta: “¿cómo puedo recibir eso?”. “¿Cómo puedo recibirlo?” Lo recibo por la fe.

Necesito un amable ayudante, yo lo miro y él no reacciona. El Pastor Engler representa algo prácticamente. Para ello llama a un hermano a la plataforma y le dice: “hermano Carlos, yo tengo sed”.

El hermano Carlos llena el vaso con agua y se lo extiende al Pastor, pero este no toma el vaso y sigue diciendo: “¡Hermano Carlos, yo tengo sed! Hno. Carlos ¿no me oyes? ¡Tengo sed! ¡Tengo sed! ¿Me podrías dar algo para beber? ¡El hermano Carlos no me entiende! ¡Oren por favor por él! ¡Hermano Carlos me estoy muriendo de sed! Yo estoy muerto de sed y el hermano Carlos no hace nada. Por favor oren por mí, me estoy por morir, ¡tengo sed! Organicen una cadena de oración, ¡me estoy muriendo de sed! ¿Alguien me podrá dar agua? Hermano Carlos, ¡necesito agua!”

Mientras el hermano Carlos constantemente le está extendiendo el vaso de agua al Pastor, éste se sigue quejando que tiene sed y no toma del vaso.

¿Comprendes donde radica el problema? Yo pido y pregunto constantemente, eso es exactamente lo que nosotros hacemos constantemente en nuestra relación con Dios, nosotros pedimos, preguntamos, mendigamos, luego estamos enojados con Dios y con el hermano Carlos. ¿Comprendes donde radica el problema? El problema no es este un buen hermano aquí.

El problema no es él, ¿verdad? Él estaba aquí, estaba preparado para ayudarme, el hermano vino inmediatamente, incluso me extendió el vaso con agua, él me decía Palabras de la Biblia, me decía: ¡tómalo y bebe! Él me animaba y yo no reaccionaba. Dios envió el Espíritu Santo, pero ¿dónde está el problema? ¿Radica el problema en Dios? De ninguna manera. ¿Dónde está el problema en mí? El problema era que yo no bebí del vaso. El problema mayormente es que nosotros no nos apropiamos de lo que Dios nos dio. Simplemente porque no sabemos cómo podemos tomarlo o recibirlo.



Si nosotros llegamos a saber cómo podemos recibir algo por la fe, entonces ciertamente muchas cosas cambiarán. El Pastor sigue con la representación.

“Hermano Carlos yo tengo sed, el hermano Carlos viene inmediatamente y le extiende el vaso con agua. El Pastor lo recibe, lo toma y dice: “gracias hermano Carlos”. El Pastor disfruta bebiendo el agua.

En primer término tengo que saber qué es lo que Dios ya me ha dado. En segundo término tengo que saber cómo me puedo apropiiar de ello. El vaso con agua es algo físico, esto es un vaso que yo puedo asir con mi mano. Dentro de este vaso hay agua que puedo beber. Todos sabemos cómo podemos apropiarnos de algo físico, nos extendemos y lo asimos con nuestras manos.

El interrogante es: ¿cómo puedo tomar algo y apropiarme de algo que es invisible? El vaso es algo físico, lo puedo tocar, es un elemento real. Puedo tocarlo y asirlo, puedo beber el agua. Pero por ejemplo mi sanidad no es algo que puedo palpar, no es visible, no es física.

¿Cómo puedo apropiarme de algo por la fe que no es visible? Vayamos a Primera de Timoteo capítulo 4 versículo 4, ¿cómo me puedo apropiiar de algo? Leamos:

“Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias”.

Ese es el camino por el cual me apropio de algo por la fe. ¿Te diste cuenta lo que le dije al hermano Carlos cuando recibí el vaso de agua? Dije: “gracias, gracias hermano Carlos”.

Imagínate, nosotros oramos todo el tiempo por ejemplo: “Dios haz esto por favor, dame agua, dame aquello, dame lo otro”. Solemos hacer eso todo el tiempo, Dios está presente y nos lo ofrece por medio de su Palabra. Pero eso es solo la parte de pedir. Aquí está nuestro problema. Nosotros debíamos pedir una vez y luego nos apropiamos de ello, no pedimos 100 veces lo mismo, es posible pedir una sola vez en fe y como paso siguiente nos apropiamos de ello.

Santiago 1, versículo 5:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Es posible pedir una sola vez en fe y luego de ello decimos: “¡gracias!” Dios está presente, nos ofrece constantemente su agua, Él lo hace sin reproche alguno. Dios nunca te va a decir que porque te comportaste mal antes de ayer no te concederá la petición. Dios no se pone a contar las veces que te comportaste bien y las que te comportaste mal. Dios no hace eso, el da sin reproche alguno. Cuando lo pedimos una vez, ¿qué queda entonces por hacer? Queda agradecer, ¡gracias Señor! De esa manera nos apropiamos. De esa manera nos apropiamos activamente de la bendición.

Algunos de vosotros deberían elevar el nivel de agradecimiento en sus vidas. ¿Qué hago después que he recibido la Palabra de parte Señor? Por ejemplo en mi caso me dijo que no considerara mi cuerpo. A partir de ese momento no me concentro más en los trastornos de

mi ritmo cardíaco e inmediatamente agradezco a Dios. Digo: “gracias Jesús que has sanado mi corazón. Yo recibo mi sanidad”. No importa cómo me siento en esos momentos.

Por ejemplo si tienes sed y te estás muriendo de sed, no te sientes bien, pero a pesar de ello debes apropiarte del agua y beberla. De la misma manera es con la fe. Aunque nos sintamos miserables es bueno agradecer, nos apropiamos con agradecimiento. El apóstol Pablo dijo que seamos agradecidos en todo. No debemos ser agradecidos por todo. En primer lugar debemos saber lo que Dios nos ha dado. Cosas que provienen del diablo no las aceptamos, no aceptes las cosas que te envía el diablo. Todo lo malo, todo lo negativo no proviene de Dios. Santiago capítulo 1, versículo 17, contempla esta maravillosa verdad:

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”.

Cuando se refiere aquí a que todo don perfecto desciende de lo alto, significa que desciende del cielo, viene de parte de nuestro Padre celestial quien es quien nos bendice. Dios está por encima de nosotros, es mayor que nosotros, el mayor bendice al menor, el más poderoso bendice al menor.

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”.

En Dios no hay variación. En Dios no hay variación, cada día quiere dar. Cada día nos quiere dar, cada día nos quiere dar en base a nuestra petición. En base a nuestra petición. Cada don perfecto, cada dádiva perfecta proviene de Dios. Dios tiene muchos regalos preparados, amén. Dios tiene abundancia de regalos, y lo que le pedimos nos lo concede. Nos apropiamos de ello por medio del agradecimiento.

Todo don perfecto viene del Padre. Tengamos en cuenta que aquí no se utiliza la Palabra Dios. ¿Notas esto? Aquí Santiago usa la palabra “Padre”, se trata de un Padre amante que nos quiere dar sus bendiciones. El Padre de las luces, aleluya. Tengamos en cuenta lo que dijo Jesús en el Evangelio de Juan capítulo 16, versículo 24:

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. “Pedid, y recibiréis”.

Primera de Juan capítulo 3, versículos 22 y 23, allí el apóstol Juan afirma lo siguiente:

“y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él”.

Esto es algo muy bueno, amén.

“y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”

Y ahora preguntas: “¿cuál es el mandamiento que debo guardar para recibir? Yo creí que no había más mandamientos”. El siguiente versículo contiene la respuesta:

“Y este es su mandamiento: que creamos”. Que creamos. ¿Cuál es el mandamiento y la ley del nuevo pacto? Es la fe, es creer porque por medio de la fe nos apropiamos de las bendiciones. Bajo la gracia la fe no es eliminada. La fe siempre tiene su lugar porque la fe es la mano que recibe de Dios.

“Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado”.

Fe y amor son una unidad. Bajo el aspecto del nuevo pacto se trata de una sola cosa. Sobre todo creer que Dios te ama, cuando realmente crees que Dios te ama estás en condiciones de transmitir ese amor a otras personas. ¿Comprendes? El mandamiento es que creamos en el nombre de Jesús. Fe. Está escrito aquí que en base a ello recibiremos todo lo que pedimos. Realmente maravilloso.

La fe es la mano que recibe del Padre celestial. Por eso significa creer que recibimos. Ahora sabes cómo puedes recibir algo de Dios cada día. Quizás estás creyendo por algo o para algo que parece no suceder, parece posponerse en el tiempo. Quizás todavía no has recibido en el mundo físico aquello por lo que estás pidiendo. Estás aprendiendo cómo puedes apropiarte de ello. Agradece al Señor por ello.

¿Sabías que en cada oportunidad puedes activar la victoria por medio del agradecimiento? Nuestra fe es una fe victoriosa, es una fe poderosa. Cada vez puedes activar la victoria por medio del agradecimiento. Primera de Corintios capítulo 15, versículo 57:

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

¿Qué es lo primero que tienes que saber? ¿Que recibió de Dios el ser humano? La victoria no es algo que se pospone para más adelante o que realmente se manifestará recién en el cielo.

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Eso es lo que Dios nos da. Y si Dios te lo da, entonces puedes agradecer, ¿verdad? Si sabes que Dios te da la victoria entonces puedes agradecer. Y eso significa simplemente: “¡gracias Jesús!

¿Por qué razón? Está escrito que nos da la victoria, esto quiere decir que por medio del agradecimiento activamos la victoria. Activa la victoria por medio de agradecimiento, por medio de alabanza, por medio de adoración. Más sean dadas gracias a Dios. Esa es la razón por la cual podemos dar gracias. La razón es que tenemos la certeza que al final hay victoria. Al final del proceso hay victoria. Y si no alcanza, Dios agrega algo más. Segunda de Corintios, capítulo 2, versículo 14:

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento”.

Gracias sean dadas a Dios. No hay derrota para el hijo de Dios. Dios siempre nos concede victoria. Nos lleva siempre en triunfo. Por esa razón agradecemos, aleluya. Agradecemos

porque sabemos que se cumplirá lo que pedimos. Gracias Jesús. Por lo tanto yo tomo este vaso de agua y bebo de él. Yo bebo en la dimensión del espíritu y digo: “¡gracias Jesús!”.

“Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias”. Primera de Timoteo 4, versículo 4. Todo lo que Dios creó es bueno si se toma con acción de gracias. Puedes recibirlo comenzando a agradecerle al Señor por ello. Esa es la primera reacción que sale de tu interior. Debería ser algo muy natural. Fe no es un concepto que puedes llegar a llevar a cabo cumpliendo con una lista de 15 puntos. Fe es un estilo de vida. Tú ves algo que sabes que te puede llegar a hacer bien, por ejemplo un par de zapatos, y en el siguiente momento dices: “¡gracias Jesús! Gracias Señor por zapatos tan prácticos y buenos”. Esto es un simple ejemplo de miles de cosas que podemos recibir por medio de alabanza. Por tanto desde la siguiente semana hay muchas cosas por recibir por medio del agradecimiento. Porque por medio del agradecimiento llamas a la existencia lo que no es. Tú llamas a la existencia aquellas cosas que todavía no se manifestaron en el mundo físico. ¿Necesitas más clientes? Agradecer al Señor por ellos. Llama los clientes. Necesitas más ganancia en tu negocio, agradece por el aumento de las ventas.

Jesús tomó el pan en sus manos y tomó los peces en sus manos. Había que alimentar allí a 5000 personas, estos panes y estos peces nunca alcanzarían para alimentar 5000 personas. Pero Jesús elevó los panes y los peces hacia el cielo y agradeció al Padre. Antes que podamos verlo en el mundo físico agradecemos por ello. Jesús agradeció y Dios obró la multiplicación. ¿Pero qué es lo primero? Es el agradecimiento. Jesús elevó su mirada hacia el Padre, hacia el cielo, en sus manos habían solo cinco panes para alimentar a 5000 personas. Jesús agradeció antes de que hubiera visto el resultado.

Agradecer cuando lo hemos recibido en el mundo físico no es ninguna cosa difícil y complicada. Pero fe es agradecer antes que lo recibimos en el mundo físico. Pero lógicamente cuando se hace visible nos gozamos mucho más. Simplemente porque hemos podido creerle al Señor, amén. ¡Gracias Jesús!

El tema fe es muy importante para nosotros, por esa razón nos referimos reiteradamente a él. Romanos capítulo 5, versículo 2 dice que tenemos acceso a la fe a la gracia, esto quiere decir al favor de Dios. Leamos este versículo:

“por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

El apóstol afirma que estamos firmes en la gracia. ¿Que he recibido de Dios? He recibido gracia y favor. Porque la Biblia dice: “por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos”. Estamos firmes en esa gracia y favor, aleluya. Estamos en la gracia, estamos en el favor, ¿pero cómo se manifiesta en la realidad? Qué será, será, cae del cielo, de ninguna manera. Se manifiesta por medio de la fe. “Gracias Padre porque esta semana estará llena de favor. El milagro está en tu boca. El Pastor Prince ha escrito un libro con el título: El milagro está en tu boca”. Aún no existe en español. Por medio del agradecimiento vamos propulsando la victoria. Con agradecimiento vamos propulsando el milagro.

Agradecer no es ningún trabajo, es algo que hacemos con agrado. Agradecemos con agrado cuando somos conscientes de que somos favorecidos. Hoy es un buen día. En los próximos días, semanas, meses y años estaremos experimentando más y más el favor de Dios. Somos los favorecidos de Dios. Amén y amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web



**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

### Donaciones, transferencias bancarias:

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)